

IGLESIA VIVA
 Nº 240, octub.-dicie. 2009
 pp. 81-99
 © Asociación Iglesia Viva
 ISSN. 0210-1114

**ANÁLISIS
 SOCIO
 RELIGIOSO**

Religión y sociedad en España. Balance de situación

Izaskun Sáez de la Fuente Aldama. Politóloga y Socióloga.
 Instituto de Teología y Pastoral-IDTP. Bilbao.

Periódicamente, organismos públicos y fundaciones privadas pulsan la opinión de la población para cuantificar su grado de religiosidad. Las Encuestas Europeas de Valores aplicadas a España y los barómetros y estudios monográficos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) han permitido el establecimiento de series temporales que muestran la dinámica seguida por determinados indicadores. Manteniendo el esquema clásico, y al compás de cambios sociales y religiosos estructurales, algunas de esas variables han experimentado modificaciones, quizás porque se pretendía romper con su eclesiocentrismo, fruto de una sobrerrepresentación de ítems de carácter institucional –que expresan el grado de vinculación a la Iglesia católica, a sus dogmas, a sus ritos y a sus normas– y también porque se buscaba reflejar el impacto del pluralismo moral, cultural y religioso en una sociedad secularizada y receptora de inmigrantes pertenecientes a confesiones distintas de la católica o con formas muy distintas de vivir el catolicismo.

A principios de 2008, pocas semanas antes de la celebración de las elecciones generales que revalidarían el liderazgo de Rodríguez Zapatero al frente del país, el CIS realiza un monográfico sobre la religiosidad de los españoles que tiene entre sus ejes transversales un análisis sobre las creencias y prácticas de la sociedad, un estudio del papel público-político y privado de la religión y de sus instituciones y una primera aproximación a polémicas que surgen con la estabilización de la diversidad religiosa. Hasta el momento, el CIS se ha limitado a colgar en su página web la explotación estadística del traba-

jo de campo ítem por ítem y con cruces bivariantes, mediante una presentación en bruto de los datos, sin realizar interpretaciones.

El presente artículo selecciona algunos de estos indicadores –dejando para un momento posterior aquellos que abordan asuntos como el del pluralismo– y los contrasta en perspectiva evolutiva con otras fuentes para desvelar el escenario sociorreligioso real en el que se están produciendo los debates sobre identidad, moral y socialización que afectan a los campos respectivos de influencia de la política y de la religión. Lo hace tomando como unidad de análisis la ciudadanía en general y la submuestra juvenil. Además de la edad, otras variables sociodemográficas de desagregación que se utilizan con frecuencia son: el sexo, el grado de instrucción o nivel de estudios de la persona encuestada y su filiación política principalmente definida en 2008 en términos del “recuerdo de voto” en las elecciones generales de 2004.

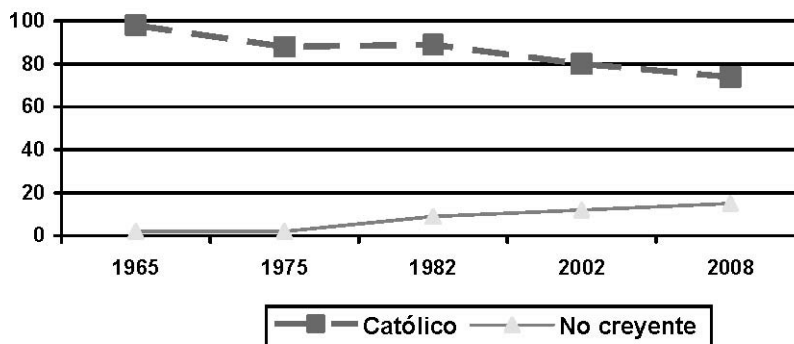
El análisis agrupa los indicadores previamente seleccionados en las siguientes dimensiones:

1. Autoidentificación y prácticas religiosas
2. El sentido de la vida
3. Las creencias
4. Los sacramentos como ritos de paso
5. Los lugares de la religión en diferentes aspectos de la vida (p.ej.: jerarquía de prioridades; la religión en la educación; posicionamiento ante ciertos dilemas morales; y binomio confianza en/influencia de las instituciones religiosas).

I.- AUTOIDENTIFICACIÓN Y PRÁCTICAS RELIGIOSAS

Si en pleno nacionalcatolicismo prácticamente toda la población se declaraba católica, a principios del tercer milenio el nivel sigue siendo alto, alrededor de tres de cada cuatro individuos, pero no llega al 30% la proporción de quienes se autoconsideran practicantes. Uno de cada siete afirma en 2008 ser no creyente –habiéndose multiplicado su porcentaje casi por ocho en el mismo intervalo– y la tasa de “pluralismo religioso” se sitúa en un 2% ¹.

Gráfico nº1: Evolución de la autoidentificación religiosa de la población española (%)



Fuente: Elaboración propia.

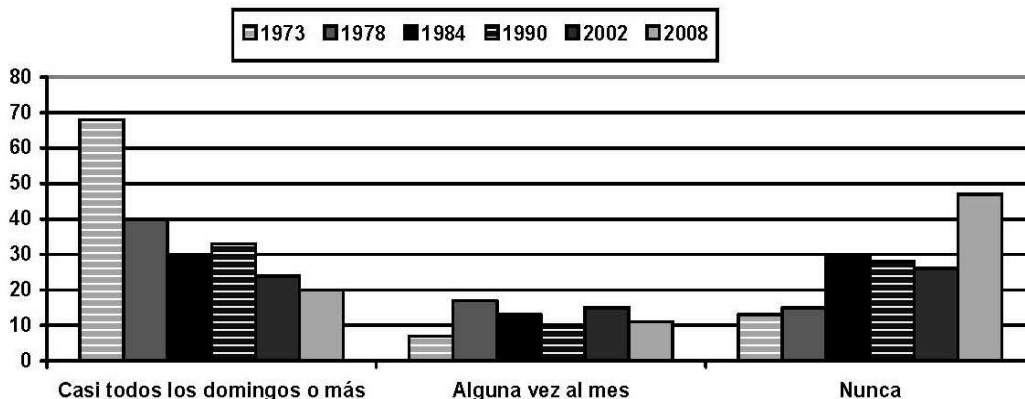
En 2008, las diferencias por género se registran en dos categorías: a) en católico practicante, en la que la proporción de féminas es significativamente superior a la de los varones ²; y b) en no creyente e indiferente, donde las tasas de los hombres tienden a duplicar las de las mujeres ³. La mitad de los/as jóvenes se autoidentifica como católico, pero de ellos solo uno de cada cinco afirma ser practicante; y en cambio, la cifra de no creyentes alcanza al 30% de la submuestra juvenil. En este indicador, la asociación lineal entre mayor formación y menor religiosidad presenta ambivalencias: si bien el porcentaje de no creyentes + indiferentes se quintuplica entre las personas con titulación universitaria respecto de las que carecen de estudios, el descenso de los católicos practicantes alcanza su *cénit* en Secundaria y Formación Profesional (15%).

El "recuerdo de voto" discrimina netamente la filiación religiosa: el universo católico alcanza a casi el 90% de los votantes del Partido Popular y nada menos que a las tres

cuartas partes de los socialistas, mientras que se reduce a un tercio entre los de IU. Y si nos fijamos en la figura del "católico practicante", por cada punto porcentual próximo a la coalición de izquierdas que dice serlo, hay casi 3 con simpatía hacia las filas socialistas y 7 afines a los populares que se definen en el mismo sentido ⁴.

Durante las tres últimas décadas, la práctica religiosa en España ha seguido una tendencia porcentual claramente descendente: mientras que en la primera mitad de los años 70, algo más de dos de cada tres ciudadanos/as asistían a la Iglesia con regularidad ("al menos una vez por semana"), esta proporción se reduce al 40% solo cinco años más tarde, se sitúa en uno de cada tres en 1990 y se limita a uno de cada cuatro a comienzos del siglo XXI y a uno de cada cinco en 2008. A su vez, quienes manifiestan un absoluto desapego multiplican exponencialmente su presencia, representando en la actualidad casi a la mitad de la población.

Gráfico nº3: Evolución de la práctica religiosa de los/as jóvenes españoles/as



Fuente: Elaboración propia.

ANÁLISIS SOCIORRELIGIOSO

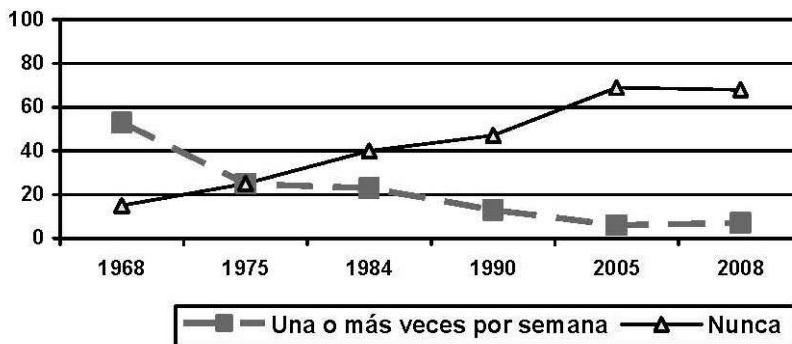
Religión y sociedad en España.
Balance de situación

De entre los que se definen como creyentes, sean católicos o de otra religión, las mujeres españolas son más devotas que los varones ⁵. De acuerdo a CIS 2002, el análisis del sector femenino en función del nivel de estudios permite constatar que la frecuencia en la asistencia es sensiblemente mayor entre quienes no tienen estudios, siendo la más baja la de aquellas con título de FP seguidas de las universitarias. En los varones las cosas cambian: mientras se repite el último lugar en los poseedores de un título de FP, los de "sin estudios" y los universitarios invierten sus papeles disfrutando estos últimos de una tasa mayor ⁶.

Entre la juventud, la práctica religiosa marca una nítida tendencia hacia la desins-

titucionalización: mientras que en los albores del tardofranquismo, la mitad de los/as jóvenes asistía semanalmente a la Iglesia, en 1990 –consolidada la transición democrática–, el porcentaje de asistencia es sólo del 13% (una cuarta parte del anterior) y en 2005, algunos autores sitúan dicha tasa en un residual 5%, presentando chicos y chicas índices muy similares; los datos de 2008 se mantienen estables respecto de los de 2005. No hay que olvidar que en los sectores juveniles, la simbiosis entre autoidentificación y práctica religiosa se revela especialmente problemática. En 2002, menos de la mitad de quienes se consideran "muy buenos católicos" acuden semanalmente a la Iglesia; de ello se deduce que no perciben su indispensabilidad⁷.

Gráfico nº3: Evolución de la práctica religiosa de los/as jóvenes españoles/as medida en términos de asistencia a la Iglesia (%)



Fuente: Elaboración propia.

Si tomamos como referencia la categoría de "al menos una vez al mes", que actualmente los estudios sociológicos utilizan para cuantificar la práctica habitual, se advierte que más de la mitad de los/as votantes populares se sitúan en esa opción (dominan-

do entre ellos, eso sí, la categoría semanal). Dentro de las opciones de izquierda las diferencias son significativas, puesto que si una cuarta parte de los/as socialistas suscriben la regularidad mensual, solo lo hace un 5% entre los afines a Izquierda Unida ⁸.

La práctica religiosa se puede evaluar a través de otro indicador más experiencial que institucional, la oración. Además, CIS 2008 contempla en la pregunta en cuestión una bifurcación al diferenciar entre el rezo propiamente dicho y una ambigua y polisémica "meditación personal". Pues bien, esta última, con cuatro de cada diez personas que afirman realizarla una o más veces por semana, parece algo más extendida que la oración medida con idéntica frecuencia (34%); desde el ángulo opuesto, mientras un 30% dice no meditar nunca, el porcentaje sobrepasa el 40% cuando se trata la oración. También en estas prácticas las mujeres resultan "más piadosas" que los varones, tendencia que se reproduce entre las personas con más edad respecto a las jóvenes y entre quienes tienen un grado de instrucción bajo. Debemos aclarar, eso sí, que no existe una estricta correlación entre sentirse religioso y rezar con asiduidad y entre considerarse no religioso y pasar de la oración ?.

La comparación entre la media poblacional y la submuestra juvenil detecta un comportamiento diferencial entre oración y meditación: mientras que en el primer caso, los/as jóvenes de 18-24 años presentan un porcentaje de frecuencia semanal de algo más del 20% (y la tasa de quienes nunca rezan se aproxima al 60%), en el segundo la distancia se estrecha, ya que uno de cada tres jóvenes asegura meditar con regularidad.

Los votantes del PP rezan y meditan más (por encima de uno de cada dos lo hacen al menos una vez a la semana). Los afines a ideologías de izquierda rebajan sustancialmente su dedicación, sobre todo en cuanto a la oración que se reduce sustancialmente entre los socialistas y se queda en solo un 10% entre los de IU, mientras que en la meditación el descenso se amortigua.

II.- EL SENTIDO DE LA VIDA

Penetrando de lleno en el terreno de las experiencias individuales, los dos últimos estudios del CIS (2002 y 2008) plantean a la población española una serie de afirmaciones sobre el sentido de la vida. Y los resultados son concluyentes:

a) Algo más de tres de cada cuatro encuestados/as asumen una perspectiva vital *autodeterminista* al mostrarse convencidos/as de que "la vida sólo tiene el sentido que le dé cada uno" y/o que "cada uno de nosotros/as es autor de su propia vida" –supuestos generalizados tanto en los sectores conservadores como en los progresistas–.

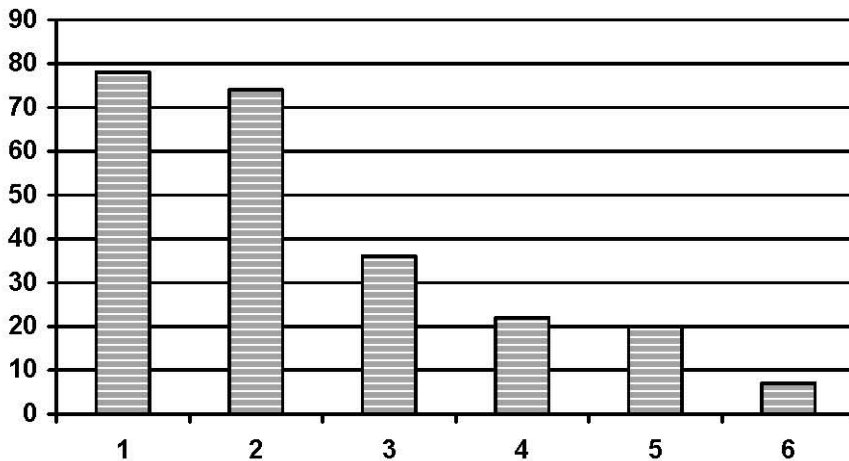
b) En cambio, el enfoque *fatalista-esencialista* reflejado en el principio "las personas pueden hacer bastante poco para cambiar el curso de sus vidas" sólo es compartido por una cuarta parte de la muestra –registrándose una sobrerepresentación del colectivo con o más de 65 años y una presencia sensiblemente baja de los/as titulados/as universitarios/as– y el *nihilista* "en mi opinión, la vida no tiene ninguna finalidad" por un ínfimo 7%.

c) Las afirmaciones de *raigambre religiosa* provocan reacciones distintas: algo más de una de cada tres personas admite la existencia de un Dios que se preocupa de cada ser humano –llegando la tasa hasta el 55% entre los votantes del PP y reduciéndose hasta el 27% en los del PSOE y al 15% en los de IU– y algo más del 20% que la vida únicamente tiene sentido "porque Dios existe" –explicación que agrupa a uno de cada tres votantes del PP y que se reduce al 15% en las dos fuerzas de izquierda–. El aserto sobre un Dios próximo a la persona tiene un peso mayor entre las mujeres, ya que la tasa crece hasta englobar a casi la mitad del colectivo femenino, y en las

cohortes de edad por encima de los 55 años. Y son los/as jubilados/as quienes más subrayan la indispensabilidad de Dios en su

vida para donarla de sentido (cerca del 40%).

Gráfico nº4: Grado de acuerdo de la población española en 2008 con las siguientes afirmaciones acerca del sentido de la vida (%)



1=Cada uno de nosotros/as es autor/a de su propia vida; 2= La vida solo tiene el sentido que le dé cada uno; 3= Existe un Dios que se preocupa por cada ser humano personalmente; 4=Las personas pueden hacer bastante poco para cambiar el curso de sus vida; 5=Para mí, la vida está llena de sentido porque Dios existe; 6=En mi opinión, la vida no tiene ninguna finalidad.

Fuente: Elaboración propia.

En relación directa o indirecta con el sentido de la vida, surge de inmediato otra problemática especialmente nuclear en una sociedad crecientemente multicultural y plural, la *cuestión de la verdad*. Para uno de cada dos españoles existen verdades básicas en muchas religiones (*relativización*), constatándose bastante coincidencia al margen del sexo y de la inclinación política. Algo más de uno de cada cinco estima que hay muy

poco de verdad en cualquier religión, afirmación prototípica del sector ateo, y, la misma proporción, en que solamente una religión es verdadera; es en estas dos últimas categorías de respuesta en las que aparecen las diferencias de criterio por partidos, mostrándose el PP más proclive a la visión *monopolista* (35%) e IU a la antítesis entre religión y verdad (45%).

Tabla nº1: Posicionamiento de la población española en 2008 ante las siguientes afirmaciones, por recuerdo de voto en las elecciones generales de 2004 (%)

	Media poblacional	PSOE	PP	IU
Hay muy poco de verdad en cualquier religión	22,0	25,8	7,2	45,5
Hay verdades básicas en muchas religiones	50,2	54,0	50,7	47,3
Solamente una religión es verdadera	19,2	13,3	35,4	3,6

Fuente: CIS, Estudio nº 2.752, febrero de 2008

En el reconocimiento de una única religión verdadera destaca la mayor presencia de mujeres y de personas ≥ 55 años, mientras que la apreciación de que existe muy poco de verdad en cualquier religión se da más en varones jóvenes. Asimismo, el nivel de instrucción marca sensibles diferencias: se aprecia una menor apertura hacia otros universos simbólico-religiosos en la categoría "sin estudios" y una mayor recepción entre las personas universitarias.

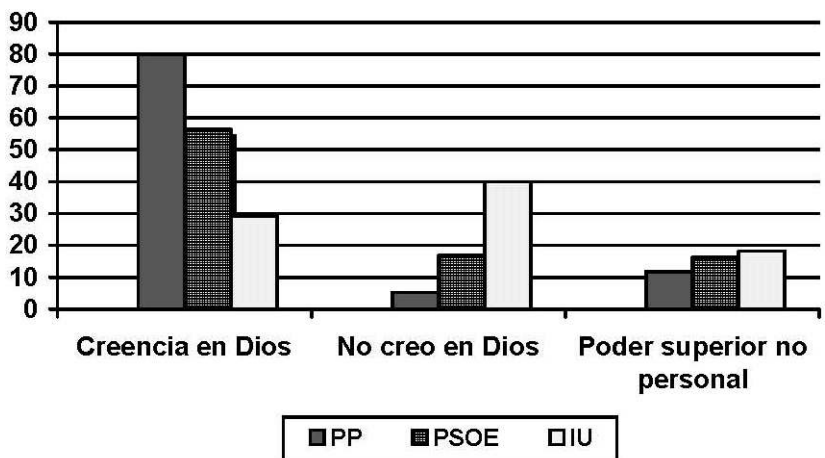
III.- CREENCIAS

Al pasar de afirmaciones generalistas de catolicidad al capítulo de las creencias, los porcentajes de adhesión bajan. Con el transcurso del tiempo, la sociedad cree menos en Dios (entre 1981 y 2008 se ha producido un descenso de aproximadamente un tercio). Hoy en día, uno/a de cada tres españoles/as cree en Dios con firmeza (cuantía seis puntos porcentuales más alta a la de quienes se definen en términos de "católicos/as practicantes"), una cuarta parte lo hace con dudas y uno de cada seis admite la existencia de una imagen divina pero no personal. En coherencia lógica con el ítem sobre autoidentificación, un 15% se declara no creyente en Dios.

Las mujeres creen sin dudas en Dios más que los varones y la certeza crece con la edad, pero el auténtico despegue se produce a partir de los 64 años (60%) y no antes. La desagregación de los datos según el nivel de formación confirma que Primaria y, especialmente, "sin estudios" aglutinan las tasas más altas de creyentes y que los estudios superiores tienen el porcentaje más alto de ateos, el cual casi duplica la media poblacional.

Ocho de cada diez personas del electorado popular creen en Dios –si bien con diferentes intensidades–, mientras que la proporción supera, pero no por mucho, la frontera del 50% en el caso de los del PSOE –sector en el que el peso de las opciones dudosas es algo superior al promedio– y se queda a las puertas del 30% en el de IU. Pero lo que domina en esta última fuerza política es la declaración de ateísmo, dato que no sorprende si lo relacionamos con el de autoidentificación: así se manifiesta el 40% de quienes la votaron en los comicios de 2004. En la imagen tendencialmente *panteísta*, "poder superior, pero no un Dios personal", las diferencias entre los simpatizantes de los tres partidos estatales se estrechan moviéndose entre el 12% del PP y el 18% de IU.

Gráfico nº5: Imágenes contrapuestas sobre Dios de la población española en 2008, por recuerdo de voto en las elecciones generales de 2004 (%)

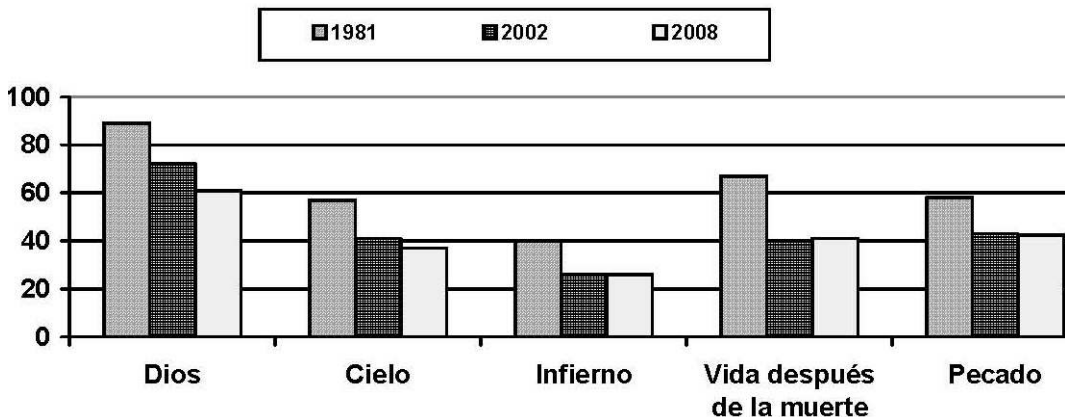


Fuente: Elaboración propia.

Idéntica evolución negativa a la de la creencia en Dios se da en vida después de la muerte, cielo, pecado e infierno entre 1981 y 2002 –para sostenerse entre los últimos seis

años–, pero en cualquier caso con adhesiones a este tipo de creencias sensiblemente inferiores a las que suscita Dios.

Gráfico nº6: Evolución de diversas creencias de la población española (%)



Fuente: Elaboración propia.

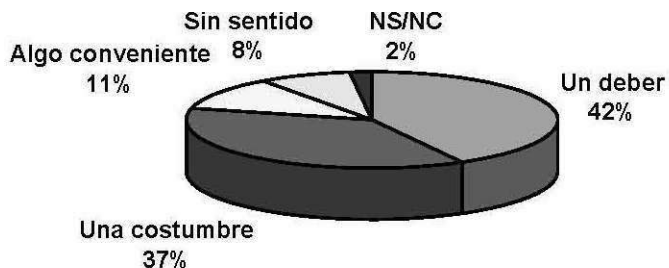
En 2008, el porcentaje de mujeres creyentes es sensiblemente superior al de los varones en todos los dogmas analizados y, sobre todo, en el cielo y en la vida después de la muerte. En los últimos veinticinco años, la evolución histórica de las creencias juveniles en Dios, en el cielo y en el pecado revela una tendencia a la baja que reproduce e intensifica la misma tónica de la población en general; no obstante, conviene señalar que, hoy en día, las personas menos creyentes en el pecado y en el alma son las adultas (35-44 años) y no las de 18 a 24 años y en el infierno las de 55 a 64 años y no las jóvenes. El *continuum* izquierda-derecha también discrimina las fidelidades en el panel de creencias, al incrementarse significativamente la cuantía de adeptos a medida que abandonamos la izquierda del espectro ideológico y penetramos en la derecha.

IV.- LOS SACRAMENTOS COMO RITOS DE PASO

A pesar del rápido e intenso proceso secularizador, la vida de nuestras parroquias y unidades pastorales continúa estando fuertemente condicionada por la praxis sacramental. Mención aparte de discursos falaces que pretenden ver en ella "brotes verdes" del futuro, se ha socializado el principio de que la Iglesia católica, de capa caída en todas las demás dimensiones, conserva el monopolio de la ritualización de momentos vitales significativos, aunque esa simbolización se revista de un carácter social y no religioso. Para establecer un juicio sobre el particular, presentamos, casi como si de un juego de espejos se tratara, los resultados de dos indicadores: el que

busca calibrar qué proporción de la ciudadanía bautizaría o celebraría la Primera Comunión de un/a hijo/a y en el primer caso, por qué, y el que analiza el peso específico del matrimonio canónico en el conjunto de fórmulas de convivencia.

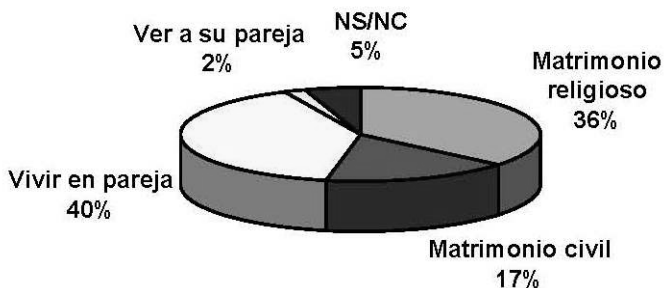
Dos de cada tres españoles/as –más mujeres que varones– aseguran que si tuvieran un hijo/a le bautizarían y celebrarían su Primera Comunión, lo que supone una cuantía nada menos que el doble de quienes se autoconsideran católicos practicantes. Los porcentajes de acuerdo son mayores entre quienes disponen del certificado de Primaria o carecen de estudios mientras que entre los titulados universitarios las tasas se sitúan en o por debajo del 50%. La sintonía de posicionamientos entre los dos indicadores se reproduce en las diferentes tendencias partidarias: mientras que casi el 90% de los votantes del PP contesta afirmativamente a ambas cuestiones, lo hacen alrededor del 60% de los socialistas y solo una quinta parte de los de IU. Para cuatro de cada diez sujetos encuestados bautizar a los/as niños/as es un deber religioso, para un tercio una costumbre y para uno de cada nueve algo conveniente. La presencia de la categoría "deber" es mayor entre las mujeres que en los varones, así como en las cohortes de edad más elevadas, en especial entre las personas jubiladas –cuyo porcentaje cuadruplica el de los jóvenes de 18 a 24 años–, y en los grados menores de instrucción. Por el contrario, la comprensión del bautismo como simple rito social de paso encuentra su principal estructura de plausibilidad entre los varones jóvenes y con estudios de Formación Profesional y/o universitarios. La opción "sin sentido" apenas encuentra eco.

Gráfico nº7: Significado del bautismo de los/as niños/as para la población española en 2008 (%)

Fuente: Elaboración propia.

Para analizar la fuerza relativa del matrimonio religioso en el conjunto de las fórmulas de convivencia, nos apoyamos en la opinión de los/as jóvenes, la cual suministra una idea de hasta qué punto se están produciendo en este ámbito síntomas que Danièle Hervieu Léger adjetiva en términos de "exculturación", para subrayar cómo en ciertos países las culturas están perdiendo

sus fundamentos religiosos. Si a mediados de la década de los 80, la mitad del universo juvenil se decantaba por la fórmula canónica y uno de cada cuatro por la vía civil, veinticinco años después, cuatro de cada diez apuestan por la cohabitación y un tercio por la ceremonia religiosa. Por tanto, entre la juventud va tomando fuerza la convivencia en pareja en detrimento del compromiso matrimonial religioso o laico.

Gráfico nº8: Independientemente de su situación actual, si se decidiera a vivir con su pareja, la juventud española en 2008 preferiría ... (%)

Fuente: Elaboración propia.

V.- EL LUGAR DE LA RELIGIÓN EN DIFERENTES ASPECTOS DE LA VIDA

V.1.- Jerarquía de prioridades

Para la sociedad española, factores vinculados a lo próximo e íntimo como la salud y la familia ocupan un lugar preeminente en la vida cotidiana al obtener, en sondeos que

abarcan las dos últimas décadas, una calificación superior a 9 sobre 10. En la escala de puntuación les sigue el trabajo (con más de 8,5), el bienestar económico y los amigos, ambos con guarismos que superan el 7,5. La religión sobrepasa el 6 en 1987, pero se acerca al aprobado raspado en 2002 y 2008. Y, por último, la política recibe una soberbia desafección, al sufrir oscilaciones alrededor del 4.

Tabla nº2: Grado de importancia que para la población española tienen en la vida determinados aspectos (Escala de actitud de 1 a 10, donde 1=Ninguna importancia y 10=Máxima importancia) (%)

	1987	2002	2008
Salud	9,51	9,71	9,69
Familia	9,17	9,62	9,62
Trabajo	8,92	8,53	8,64
Bienestar económico	8,35	8,02	8,23
Amigos	7,80	8,06	8,19
Religión	6,11	5,34	5,03
Política	4,61	3,69	4,27

Fuente: Elaboración propia.

El ranking de valoración que los/as jóvenes atribuyen a los diferentes aspectos y la puntuación asignada son bastante parecidos a los del conjunto de la población, pero la religión experimenta un importante deterioro (4,11).

El comportamiento de los votantes es similar en los aspectos mejor valorados, si bien se advierte cómo en el caso del bienestar económico, los afines a IU otorgan una puntuación casi medio punto por debajo de la media. Las distancias interpartidarias se agudizan en la religión y en la política: mientras que el PP otorga a la religión casi un notable y el PSOE no alcanza el aprobado, IU

es el partido que menos valora esta cuestión (por debajo del 3) y el que, a su vez, más trascendencia otorga a la política, si bien la amplitud de la horquilla en este último aspecto no va más allá de 1 punto.

V.2.- La religión en la educación

La población española piensa mayoritariamente ($\geq 70\%$) que desde los hogares hay que inculcar a los/as niños/as el sentido de la responsabilidad, la tolerancia y el respeto hacia los demás y el esfuerzo en el trabajo. Tienen menos peso (con un máximo del 20%) la fe religiosa y, en especial, la austeridad y la

abnegación¹⁰. Aunque con unos guarismos más bien bajos, las personas próximas a las tesis del PP son quienes en mayor cuantía consideran importante que la fe religiosa se transmita a los/as niños/as (40%); el porcentaje desciende por debajo del 15% entre quienes miran hacia la izquierda en su intención de voto, llegando al 5% en el caso de IU.

A seis de cada diez sujetos encuestados les gustaría que sus hijos/as acudiesen a clases de religión, detectándose en ello una mayor presencia femenina y de los grados más bajos de instrucción. Los planteamientos que subyacen al voto político, con más religiosidad entre los afines a la derecha, se ven corroborados en la voluntad de enviar a hijos e hijas a clases de religión (>80% de los votantes del PP), un deseo que, no obstante, aunque es muy minoritario entre los votantes de IU (aprox. 15%), alcanza un no desdeñable 50% entre los socialistas. El principal *leiv motiv* del envío es el ser creyente –con la ambigüedad que, como ya se ha podido percibir en otros indicadores, tal adjetivación conlleva–, pero, también se manifiestan subsidiariamente otras razones entre las que destaca la necesidad de adquirir más formación y conocimiento¹¹.

En el terreno del estatus de la religión en la escuela, aproximadamente una de cada dos personas –sin diferencias por género– considera que su enseñanza debe responder a un acto voluntario del sujeto implicado (las familias y sus hijos/as), inclinándose por la libertad de elección, una de cada cinco que debe enseñarse historia de las religiones y el resto se distribuye casi a partes iguales entre la obligatoriedad y la exclusión de la religión del currículo escolar¹². La tasa de quienes reclaman la voluntariedad resulta bastante homogénea entre los votantes de las diferentes formaciones políticas, aunque en sentido descendente a medida que se avanza en el terreno del posicionamiento hacia la izquierda. La obligatoriedad tiene más adeptos entre los del

PP y es una posición que prácticamente desaparece entre los de IU quienes, a su vez, son los que en mayor medida consideran que en la escuela no debería enseñarse religión de ningún tipo. Aún dentro de estrechos márgenes, el enfoque fenomenológico del hecho religioso es mejor valorado por las dos opciones de izquierda.

V.3.- Dilemas morales

Bajo este título se enuncia el posicionamiento de la población española respecto de una serie de temas que han provocado y están provocando, dentro del *continuum* neoanticalicismo-laicismo, numerosos enfrentamientos entre Iglesia católica y Ejecutivo socialista, pero también entre las distintas fuerzas del arco parlamentario.

Existe un consenso social bastante amplio, al margen del género, de la edad y de la filiación política, en cuanto a la aceptación del divorcio y del uso de anticonceptivos (en ambos, próximo al 90% de la población). Son precisamente estas dos cuestiones, y, en especial, la segunda, aquellas en las que la oposición respecto de la Iglesia es mayor (solo están de acuerdo con su interpretación del Magisterio una de cada cinco personas en el caso del divorcio y no más de una de cada siete en el de la anticoncepción).

Dos de cada tres sujetos consideran aceptables las relaciones homosexuales, descendiendo la tasa a uno de cada dos cuando lo que se valora es que una pareja del mismo sexo adopte un/a hijo/a. Y alrededor del 65% de los/as españoles/as se desmarcan de la postura de la jerarquía en relación a ambas prácticas.

Sí o no al matrimonio de los curas revela, de nuevo, que la sociedad no se muestra de acuerdo con los criterios eclesiásticos oficiales, ya que solo se posicionan a favor de ellos poco más de una de cada cuatro personas.

Respecto de la fecundación artificial, casi seis de cada diez personas la suscribe sin trabas, además de un 27% que la ve aceptable siempre y cuando se regule adecuadamente (con reservas+en casos específicos). A una notoria distancia respecto de este tema, por la práctica sin reservas de la eutanasia se decantan tres de cada diez y, con condiciones, una de cada dos. A favor

del aborto se manifiestan una de cada cuatro, a lo que hay que añadir que uno de cada dos exige una regulación que delimite su ámbito de aplicación. La lectura que del Magisterio hace la institución eclesiástica en los casos de la eutanasia y del aborto suscita también una aceptación social minoritaria, con índices similares a los del resto de las cuestiones planteadas.

Tabla nº3: Contraste entre la población que considera aceptable moralmente determinadas prácticas y la que se muestra de acuerdo con la postura de la Iglesia católica en esos mismos temas en 2008 (%)

	Considera aceptable	Acuerdo con la postura de la Iglesia
El divorcio		
<input type="checkbox"/> Se divorcia el hombre	86,9	19,4
<input type="checkbox"/> Se divorcia la mujer	87,1	
El aborto		
<input type="checkbox"/> Sí	24,1	
<input type="checkbox"/> Con reservas	15,3	29,1
<input type="checkbox"/> En casos específicos	34,2	
El preservativo/Los anticonceptivos	88,7	14,3
El matrimonio de los curas	--	27,7
Las relaciones homosexuales		
<input type="checkbox"/> Entre varones	68,0	25,9
<input type="checkbox"/> Entre mujeres	68,0	
El matrimonio entre homosexuales	--	30,2
La adopción por parejas homosexuales		
<input type="checkbox"/> De varones	48,5	35,9
<input type="checkbox"/> De mujeres	51,7	
La eutanasia		
<input type="checkbox"/> Sí	29,9	
<input type="checkbox"/> Con reservas	14,4	25,1
<input type="checkbox"/> En casos específicos	34,8	
Fecundación artificial		
<input type="checkbox"/> Sí	57,9	
<input type="checkbox"/> Con reservas	13,0	--
<input type="checkbox"/> En casos específicos	14,0	

Fuente: CIS, Estudio nº 2.752, febrero de 2008.

El análisis desagregado de los diferentes dilemas revela que no hay diferencias reseñables entre las opiniones de los hombres y las de las mujeres y que en el binomio permisividad/rigidez la no aceptación de determinadas prácticas y la adhesión a las posturas de la jerarquía solo se incrementan significativamente en el sector de los "sin estudios", en el de los/as jubilados/as (en o por encima de los 65 años) y en el electorado del PP ¹³.

V.4.- Dialéctica confianza /influencia

Aunque no se puedan establecer relaciones de causa-efecto entre la influencia que para la ciudadanía tienen las instituciones religiosas, la confianza que generan y

los modelos de financiación, se trata de tres elementos entre los que se existe una cierta dependencia y, por eso, se contemplan en el mismo epígrafe.

De entre todas las instituciones analizadas en 2008, el sistema educativo es la que mayor confianza promueve, superando el 70% el porcentaje de la población que tiene fe en él con independencia de la inclinación ideológica de los votantes, a pesar del continuo *rifirrafe* político y mediático que suscita. En el caso de las ONGs y del Ejército, el grado de confianza se extiende más allá de una de cada dos personas. La Iglesia católica es positivamente considerada solo por uno de cada tres sujetos, reduciéndose aún más la adhesión en los sectores juveniles.

Tabla nº4: Grado de confianza (bastante+mucha) que la población española tiene en 2008 en cada una de las siguientes instituciones, por recuerdo de voto en las elecciones generales de 2004 (%)

	Media poblacional	18-24 años
El Parlamento de la nación	36,6	29,9
La Iglesia católica	37,1	23,9
El Ejército	52,0	43,2
El sistema educativo	71,2	68,0
Los partidos políticos	15,8	11,2
Las ONGs	56,6	59,9

Fuente: CIS, Estudio nº 2.752, febrero de 2008

Como en otras cuestiones de trasfondo religioso, el porcentaje de confianza en la institución eclesial sube considerablemente en el PP y sus simpatizantes (dos de cada tres) y prácticamente desaparece en IU (< 10%); el PSOE se mantiene en un punto intermedio, muy lejos del PP y algo más cerca de Izquierda Unida.

La Iglesia es una institución poco valorada y de la que se supone que sigue gozando de

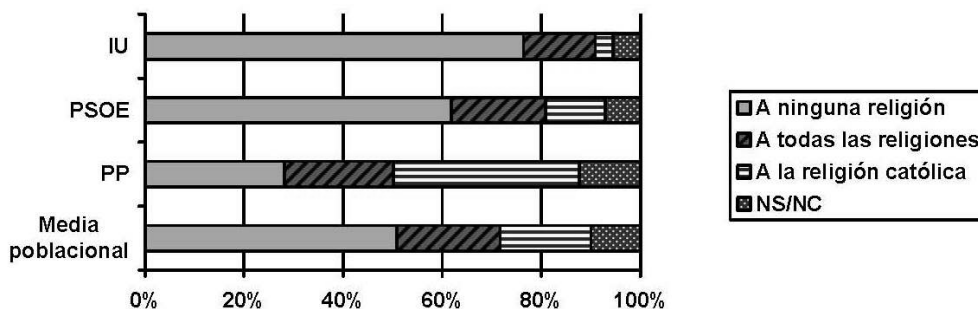
peso específico en la sociedad. Si en 2002, el 40% de los españoles estaba convencido de que disfruta de bastante o mucha influencia, seis años después la tasa casi se ha duplicado, sin que el género ni la edad discriminen las posiciones ¹⁴, evolución en la que han podido resultar determinantes los encontrados enfrentamientos entre la jerarquía católica y el Ejecutivo socialista. Si bien existe un consenso generalizado en torno a esta cues-

tión al margen de la adscripción electoral, lo cierto es que PP y PSOE obtienen valores próximos a la media poblacional, mientras que en IU semejante imagen se dispara hasta rozar el 90%.

Frente a la influencia que se predica sobre la institución eclesial, la ciudadanía española (ocho de cada diez personas) –sin diferencias en función del sexo– está convencida de que las autoridades religiosas no deberían incidir en lo que la gente vota en las elecciones, una proporción que desciende a dos de cada tres entre los votantes del PP y que se incrementa hasta el 90% tanto en el PSOE como en IU. También son ocho de cada diez los/as españoles/as que piensan que los líderes de las distintas confesiones no deberían intentar influir en las decisiones del Gobierno, pero la diferencia con la cuestión anterior, aunque nimia, marca una ligera tendencia: apoyando semejante tesis se posiciona el 100% de la base electoral de IU, incremento que tiene su contrapunto en un ligero descenso de los populares. Los porcentajes de acuerdo con la no injerencia de las autoridades religiosas en el voto y en la gestión gubernamental solo se aminoran a partir de los 65 años y en el grupo de los “sin estudios”.

Con cifras similares en mujeres y varones, la mitad de los encuestados se muestra contraria a que el Estado contribuya económicamente al sostenimiento de las confesiones religiosas y el resto se distribuye en dos subsectores de cuantía prácticamente análoga entre los que creen que el Ejecutivo debe financiar a todas las religiones y quienes reservan semejante privilegio para la Iglesia católica. Los jóvenes son más partidarios de la no financiación o, en todo caso, de que los recursos se repartan entre todas las confesiones y los mayores de 64 años tienen una presencia superior en el apoyo a la financiación de la Iglesia católica. Pero también la filiación política resulta decisiva a la hora de entender posicionamientos antagónicos que tantos ríos de tinta y mesas de negociación han provocado: el PSOE y, en especial, IU son partidarios declarados de la no financiación pública de las religiones, mientras que en el PP, si bien la opción con más peso relativo es la de asistencia económica a la Iglesia católica con poco más de un tercio de sus votantes, no se puede decir que sea mayoritaria, y, además, el no al auxilio económico es elegido por casi un 30%.

Gráfico nº9: Población española que en 2008 cree que el Gobierno debe ayudar económicamente a... Por recuerdo de voto en las elecciones generales de 2004 (%)



Fuente: Elaboración propia.

UN PUNTO Y SEGUIDO EN LA REFLEXIÓN ...

Desde mediados de los 90, frente a las clásicas tesis sesentayochistas de la secularización como sinónimo de desaparición de lo religioso, la sociología de la religión se afana en demostrar teórica y prácticamente que el mundo *global* actual experimenta una auténtica metamorfosis de lo sagrado, persistiendo –con significativas alteraciones– sus viejos rostros y proliferando otros inéditos. El planeta vive un estatus de “inflación religiosa” caracterizado por múltiples y versátiles desplazamientos de trascendencias y en semejante magma hay que ubicar la *Eurosecularidad* o *Eurocultura secular* en la que la situación española se encuadra.

Haciendo un juego de palabras con la tesis de la socióloga británica Grace Davie, hoy en día en las sociedades occidentales se puede, casi indistintamente, “creer sin pertenecer” o “pertenecer sin creer” en un clima de creciente analfabetismo religioso. Además, las nuevas generaciones comienzan a romper con el principio de la inevitabilidad de los contactos con las instituciones religiosas, ampliándose y diversificándose los sectores sociales “no enganchados” que quizás transiten hacia modelos de “exculturación”, donde las culturas empiezan a perder parte de su trasfondo religioso-cristiano. Algunos de estos elementos los podemos contrastar a través de la investigación empírica realizada.

Las variables género, nivel de estudios y filiación política inciden significativamente en las actitudes y comportamientos religiosos. Las mujeres se siguen mostrando “más religiosas” que los varones –diferencia media de entre 10 y 12 puntos porcentuales–, pero en la juventud y en los sectores con mayor grado de instrucción las diferencias intergeneracionales se atenúan y en algunos

casos incluso desaparecen. Se detecta bastante correspondencia entre mayor formación y menor religiosidad, aunque en determinados casos los índices más bajos registran estudios Secundarios y, sobre todo, FP y no los/as titulados/as universitarios/as. Las variables edad y nivel de estudios guardan una profunda interrelación, ya que son las cohortes de edad más avanzadas las que tienen un mayor contingente de personas en los grados inferiores de instrucción. A su vez, religión y política siguen revelando su profunda interdependencia en el sentido de que las dosis de religiosidad se reducen en la izquierda del espectro ideológico y crecen en las opciones de derecha, pero, dentro de las fuerzas progresistas, PSOE e Izquierda Unida no forman un bloque monolítico: mientras que en IU las categorías agnósticas/ateas marcan el comportamiento sociorreligioso y político del partido, entre los socialistas la figura del “católico no practicante”, con toda su ambigüedad, es la que tiene una mayor presencia.

Nuestro país, *¿sigue siendo teísta?* Si bien la existencia de Dios es aún un dogma relativamente compartido, su imagen personal se desdibuja especialmente en los sectores juveniles, mientras las versiones cosmovitalistas y panteístas se estabilizan. Por eso, el análisis de los imaginarios subyacentes coloca la concepción de la divinidad en el centro de debates que deben ser más teológicos que sociológicos¹⁵. Además, la “descomposición” del credo afecta a dogmas centrales de la escatología cristiana, pero aún así el que aproximadamente cuatro de cada diez españoles mantengan cierto vínculo, ¿qué significa? ¿Qué universos simbólico-religiosos subyacen a la creencia en la vida después de la muerte y en el pecado?

Existe un desfase entre una mayoritaria declaración teórica de catolicidad y una práctica religiosa realmente pobre, dato

que abunda en la tesis del carácter meramente cultural de la autoidentificación. Si esto es así en el conjunto de la población, lo que indica que estamos ante un proceso de carácter estructural y no meramente generacional, en la juventud la asistencia a la liturgia es residual y, a modo de justificación, argumentan su déficit de sentido y/o el convencimiento de que se puede ser religioso sin ir a misa. La Iglesia sigue monopolizando la ritualización de momentos vitalmente significativos, lo que condiciona cotidianamente la praxis teológico pastoral, si bien su peso disminuye en las ceremonias de celebración del matrimonio, al consolidarse la figura de la cohabitación. En cualquier caso, la falta de correspondencia entre la demanda ritual y la "verdad del sacramento" no ha modificado las estrategias pastorales que continúan presas de modelos anacrónicos.

Las respuestas que la población da a qué se entiende por el sentido de la vida reflejan un *modelo autodeterminista*, según el cual cada persona es la autora de su propia vida y solo de forma subsidiaria se admite la existencia de un Dios que se preocupa de cada una. De algún modo, el sentido "ha dejado de estar fuera para ser producido desde el propio sujeto. Se 'educa' en mayor parte que se 'induce'. Atravesado por una enormidad de información y posibilidades, ha de volverse hacia sí mismo para seleccionar y jerarquizar desde su personal autonomía, sin criterios ni apoyos de racionalidades

externas absolutas, no 'la', sino 'su' mejor constructo personal" ¹⁶. Desde el siglo pasado, las reflexiones teológicas insisten en que en una situación de desinstitucionalización respecto de lo religioso-católico, solo se puede anunciar la fe a sujetos que plantean demandas de sentido. Se impone, pues, la necesidad de buscar caminos alternativos entre las potenciales derivas narcisistas de un autodeterminismo enrocado sobre sí mismo y las tentaciones totalitarias de la heteronomía que una determinada interpretación del Magisterio de la Iglesia potencia.

La vida social se articula alrededor de la salud, la familia, el trabajo-bienestar económico y los amigos, mientras que la religión y, sobre todo, la política ocupan los últimos lugares. Por otro lado, se advierte un déficit de confianza en la institución eclesíástica que solo se atenúa en el grupo de los católicos practicantes y la apuesta por criterios más estrictos de separación entre religión y política, aspecto este último que se plasma en asuntos concretos como la defensa de la no intromisión en lo que la gente vota en las elecciones o en las decisiones gubernamentales. Ese déficit de confianza y el abismo de posiciones entre la ciudadanía y la jerarquía católica en numerosos temas relacionados con la moral personal y sexual puede afectar, de algún modo, a que la sociedad civil no tenga clara la idoneidad de la financiación pública de las confesiones religiosas.

NOTAS

- 1 Como indica acertadamente Javier Elzo, "(...) la cifra de creyentes de otra religión que la católica es claramente superior (...) Aquí nos encontramos, en efecto, ante uno de los límites de las encuestas domiciliarias con un universo general: determinados colectivos sistemáticamente quedan infra representados. Es lo que sucede (...) con los colectivos de emigrantes, de los que se nutre la mayor proporción de creyentes no católicos en España" (Ver JAVIER ELZO, "La evolución socio-religiosa en España en los últimos 30 años: una aproximación empírica" en EDUARDO BERICAT -Coord.-, *El fenómeno religioso. Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas*, Centro de Estudios Andaluces-Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía, Sevilla, 2008, 79).
- 2 Aproximadamente, el 35% de las mujeres y el 20% de los varones.
- 3 Aproximadamente, el 20% de los varones y el 10% de las mujeres.
- 4 Respecto a los no creyentes, la diferencia no se produce solo entre fuerzas de derecha (4%) y fuerzas de izquierda (30%), sino entre los propios partidos progresistas, porque mientras en el PSOE es del 15%, en IU la cuantía de personas agnósticas/ateas se dispara hasta el 45%.
- 5 Según datos de 2008, un 26% de mujeres y un 14% de varones asisten a la Iglesia al menos con regularidad semanal. A su vez, en la opción nunca se registran el 56% de los hombres y el 38% de las mujeres.
- 6 Quizás se encuentre una explicación en la diferencialidad de roles y de espacios que ha modelado a los de sin estudios, en ambos sexos, en la adolescencia y primeros años de la juventud: las mujeres dedicadas a las labores de cuidado o de proximidad, sin perder contacto con la institución religiosa y el varón, más sumergido en el mundo laboral y en políticas netamente materialistas, distanciándose de instancias eclesiales.
- 7 La mayoría (60%) manifiestan que han dejado de ir a Misa porque este rito no les dice nada o porque se aburren, sin que se aprecien diferencias intergeneracionales reseñables. Los varones resultan más críticos en el mostrar desinterés por la liturgia, mientras que las féminas invierten el signo al entender que la dimensión religiosa entra más en el terreno de lo privado pudiendo ser religioso sin ir a misa (*subjetivización*).
- 8 O visto desde otra perspectiva, siete de cada diez votantes de IU nunca acuden a oficios religiosos (1,5 veces la media poblacional), proporción que se reduce hasta situarse en el entorno del 50% en los del PSOE y del 25% en los del PP.
- 9 Según datos de 2002, un 10% de los religiosos no rezan nunca y otro 10% ni siquiera de vez en cuando a lo largo del año, mientras que un 15% de los no religiosos oran anualmente varias veces y un 30% lo hacen con menor frecuencia. Lo que puede darse es una tendencia a que la gente identifique persona no religiosa con desafecto respecto de la institución eclesial y no tiene por qué implicar una abstención total en otras variables de carácter religioso o de sentido de la vida.
- 10 La independencia y la imaginación son virtudes más valoradas por las personas menores de 55 años, mientras que la austeridad/espíritu de ahorro y la fe religiosa lo son por quienes tienen 55 o más, produciéndose en la última de las dos cualidades un despegue importante en el sector de los/as jubilados/as. La independencia, la imaginación y la constancia/perseverancia crecen a medida que lo hace el nivel de estudios. La austeridad/espíritu de ahorro, la fe religiosa y la obediencia dan lugar a dos bloques, el formado por los de "sin estudios y con estudios primarios", en el que las tasas son mayores, y el resto de grados de instrucción. Por último, la tolerancia/respeto hacia los demás también da lugar a dos grupos configurados uno, por los que carecen de estudios (menor índice), y otro, por el resto de niveles educativos (índices superiores). La orientación del voto no afecta a la valoración sobre el sentido de la responsabilidad, la tolerancia y el respeto hacia los demás, pero sí al esfuerzo en el trabajo, donde Izquierda Unida se desmarca a la baja del consenso general. Conviene destacar el comportamiento diferencial de IU respecto de los otros dos partidos, ya que en él adquieren un peso relativo superior la independencia, la constancia y la perseverancia y la imaginación en detrimento no solo del esfuerzo en el trabajo sino también de la obediencia.
- 11 Las mujeres insisten más que los hombres en la potenciación de la capacidad de elección y los varones en su matriz cultural. Por edades, la cuestión de la formación tiene su principal estructura de plausibilidad entre quienes tienen más de 54 años, la posibilidad de elegir y las razones sociales y fami-

liares en los sectores adultos y el hecho de que forma parte de nuestra tradición, entre los/as jóvenes. Los "sin estudios" valoran más el plus de formación y los/as universitarios la posibilidad de elección. Entre los que votan a Izquierda Unida se desea que los/as niños/as adquieran más formación y conocimiento y, en menor grado, que les permita adquirir un capital axiológico. En el PP y en el PSOE, a esas dos razones, y sobre todo a la primera, hay que añadir motivos de tradición y el que sea un medio que les facilite la capacidad de elegir.

- 12 Los/as jóvenes de 18-24 años son quienes en mayor medida defienden la posibilidad de elección, los adultos de 35 a 44 años, el estudio de cultura religiosa y los mayores de 64 años, la obligatoriedad de la religión católica. Entre los que tienen menos formación, hay un mayor porcentaje de personas que optan por la obligatoriedad, mientras que los de mayor rango académico lo hacen por el estudio de la historia de las religiones. La "neutralidad", basada en la posibilidad de elegir, se mantiene con unas tasas de adhesión parecidas al margen del grado de instrucción, si bien los extremos –"sin estudios" y "estudios universitarios"– presentan las cifras más bajas.
- 13 En todos los dilemas morales se reproduce la misma tendencia en función de la cual los socialistas se sitúan en una posición intermedia entre populares e IU, pero con cifras casi siempre más próximas a la coalición de izquierdas.
- 14 Las diferencias oscilan entre 69% de los mayores de 64 años y el 77% de los de 45-54 años. También dentro de márgenes muy estrechos, son las personas con título universitario y las de estudios secundarios quienes en mayor medida subrayan la influencia de la Iglesia (76%) y las de sin estudios las que menos lo hacen (68%).
- 15 JAVIER ELZO, *Los jóvenes y la felicidad, ¿Dónde la buscan? ¿Dónde la encuentran?* PPC, Madrid, 2006, 86-87.
- 16 ANDRÉS CANTERAS, "La muta religiosa" en EDUARDO BERICAT -Coord.-, o.c., 156.

